

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Domingo 12 de Enero de 1902

MADRID.—Año X.—Núm. 429.

Estaba previsto

Hace ya mucho tiempo que venimos apuntando las consecuencias que ineludiblemente ha de acarrear lo mal retribuido que está el guardia, sus ahogos del presente y la desesperanza en lo futuro, puesto que, a excepción del sargento, la clase de tropa puede decirse que no tiene haber pasivo.

Fueron los primeros síntomas de este estado de cosas, el aumento de rescisiones de compromiso, y aunque de estas descontamos las forzadas—que son verdaderas expulsiones disfrazadas—lo cierto es que el número de guardias que dejan voluntariamente el Instituto, ha tomado un incremento desconocido.

Decimos «voluntariamente», y la palabra no es del todo adecuada, porque quien ingresó en el honoroso Cuerpo a impulsos de un levantado estímulo, no lo deja al cabo de unos cuantos meses por su propia voluntad: es la necesidad, la ausencia de todo porvenir lo que le obliga a dejarlo. Si tenía un oficio, sabe que trabajando en él puede vivir, porque en la vida civil no existen las duras exigencias que no se acomodan al reducido presupuesto del guardia. Si no tiene oficio manual, busca una colocación adecuada, y en cuanto la ha conseguido deja, con más o menos pesadumbre, el uniforme honoroso que voluntariamente vistiera.

Natural y humano es que así suceda, y consecuente que la cifra de aspirantes haya ido bajando rápidamente.

Estaba previsto. Ahora que la industria se está desarrollando en España, los que son aptos para el penoso servicio del Instituto, lo están también para el trabajo manual y prefieren éste, que les da muchas más facilidades de vida.

Aquellas relaciones de dos y tres mil aspirantes, han pasado a la historia. La gente se ha convencido de que no se remunera debidamente ni se atiende a la Guardia Civil y se toman otros derroteros.

De seguir así las cosas, pronto se llegará a no tener aspirantes para cubrir las vacantes ordinarias, y no hablemos de las extraordinarias que ocurrir pudieran. ¿Qué pensará de esto el Gobierno?

¿Qué se va a hacer si continúa bajando el número de aspirantes? El mal ya está conocido; la causa perfectamente determinada: las dificultades de una existencia ajustada a tan reducido «haber», y con la deplorable perspectiva de tan obscuro porvenir.

Las indicaciones que repetidamente hemos hecho, son ya hoy toque de alarma que debe hacer reflexionar muy seriamente.

Si los aspirantes faltan, es por las razones indicadas, y no hay más remedio

que atraer a los honrados y robustos licenciados del Ejército garantizándoles una existencia que no lleve unida a los riesgos y trabajos de la profesión las angustias de una situación precaria.

El Estado tiene que gastar en el mantenimiento de la fuerza pública mayor suma de la presupuestada, porque así lo exigen las necesidades de los tiempos modernos; el Estado debe remunerar mejor a la Guardia Civil, y si en vez de hacerlo así, pretende encontrar candidatos dando facilidades para el ingreso, suprimiendo condiciones, abriendo la mano, en una palabra, entonces la Guardia Civil se convertirá en una patulea con «tricornio»; y así como al viajante aquél del hermoso cuento de Alarcón le bastaba para evitar el riesgo de los robos, ponerse el prestigioso sombrero, y asomarse a la ventanilla del vagón, dentro de unos cuantos años ni el mismísimo Duque de Almodovar infundiría respeto.

Noticias y Comentarios

Reformas.—En la Inspección general continúan estudiándose las de vestuario, equipo y documentación. En el Cuerpo existe verdadera expectación por conocer el resultado, pero no debe ocultarse a nuestros lectores, que las cuestiones de vestuario son de laboriosa resolución por los encontrados pareceres y por los gastos que origina todo cambio de prendas. Conviene, pues, meditarlo reposadamente, y como creemos que así se hará, no damos crédito al rumor de la adopción de una capota gris, pues nada resuelve el cambio de color continuando igual la prenda de abrigo, y se ocasionaría al guardia un gasto inútil.

En lo que a documentación respecta, las vacilaciones no deben ser tantas, si se prescinde de la rutina y se corta por lo sano. Fuera el farrago de papeles inútiles que hacen perder tan precioso tiempo.

Pequeñeces.—Así como hemos pedido la supresión del sueldo, antipático e inseguro sobre de obispos, pedimos hoy la sustitución de los letreros de las casas-cuarteles por otros algo más decorosos. Nada de elegancias, pero esa sencillez primitiva de los actuales está pidiendo a voces una reforma. Hay, que todo está tan bien presentado, gracias a los adelantos de la industria, la mezquina tabla de las casas-cuarteles debe sustituirse por algo más, en armonía con la importancia del Cuerpo y con el espíritu de los tiempos modernos.

Boda.—En los últimos días del corriente se verificó en Oviedo el enlace del cabo de caballería de la comandancia de León, Víctor Bartolomé Huertas, con la linda y simpática joven Encarnación Bárcena González, siendo padrinos el guardia primero Manuel Menéndez y su esposa.

Deseamos a los novios todo género de felicidades en su nuevo estado.

En breve contraerá matrimonio el guardia civil de la comandancia de Avila, Miguel Barñáez Jiménez con la simpática joven Avelina

Yáñez Fernández, hija del afamado barbero de dicha capital, Salustiano Yáñez Jiménez.

Complot anarquista.—Gracias a la Guardia civil no tenemos que lamentar una nueva catástrofe producida por los criminales anarquistas.

La Benemérita de Cádiz ha descubierto el complot que tramaban en Jerez y gracias a la activa y enérgica intervención de sus jefes habrás evitado un día de luto.

El cabo de Paterna fué quien dió cuenta de lo que se tramaba.

¡Bien por la Benemérita!—

El cabo de la Guardia civil comandante del puesto de Perales del Rio, con los guardias a sus órdenes, después de más de dos horas de tenaz persecución por cerros y vericuetos, consiguió detener en término de Pinto a los gitanos Ramón Montoya y Edua do Santiago de la Rosa, los cuales conducían tres caballerías robadas en la ganadería del señor duque de Sesto.

Los gitanos llevaban tres guías con el sello del Ayuntamiento de Aranda de Duero (Burgos), cuyas guías resultaron falsas.

Los detenidos y las caballerías fueron puestos a disposición del juez de Getafe.

Contra el juego.—

El teniente de la Guardia civil de Chinchón participa al gobernador que en Colmenar de Oreja sorprendió en dos cafés otras tantas partidas de juego, incautándose de 10 duros y las barajas con que jugaban.

Seguen los abusos.—

El juez de instrucción de Berge quiere que la guardia civil ejerza de policía «cachean» a la gente molesta, y el gobernador de Alcantara dispone que la fuerza del instituto patrulle por las calles ante la inepticia de la policía que no ha conseguido evitar los escanda los atracos.

Ya sabemos que en España no hay policía, pero como el reglamento del Cuerpo no autoriza el desempeño de esas funciones, piden los gobernantes que los llamados policas o sean en realidad, y no procedan por negaciones, pues semejante conducta «solo acarrea el desprestigio de la benemérita».

Y ya que se las vanyan arregladas de manera de no temer policía, no vayan a destruir la guardia civil.

El ministro de la Gobernación encontrase en el sanatorio de Busot, restableciéndose de su dolencia.

Contra un juez.—

Se ha decretado el procesamiento contra el juez de Morera, Laralima. Nos alegramos.

Está haciendo mucha falta esa ley de responsabilidad judicial.

En la cuarta plana. podrá ver el lector una increíble verdad!!

Cosas del caciquismo.—

Sabido es que los Ayuntamientos facilitan las raciones de pienso para los caballos de los oficiales, y varios de éstos se nos queja de las dificultades que pone el amonterillar para la liquidación, desde que le fué recogida la escopeta a un cuñado del cacique rural.

Sería muy conveniente que los alcaldes dejaran de intervenir en estas cosas, para que el oficial no se viese expuesto a crepascillos de cazurros vengativos.

El día 30 de Diciembre último falleció en Valladolid D. Matías Embid y Pimila, padre del cabo de la Guardia civil D. José Embid

Tablares y del sargento del regimiento Infantería de Toledo, de guarnición en aquella plaza, D. Gregorio Embid.

Aventuras maravillosas.—

Crónicas retrospectivas.—Los anuncios en cuarta plana.

Se indica para jefe de la nueva «Sección de Guardia civil» al general Suárez Inclán.

El día 4 del corriente recibió el agua bautismal la niña Sabina, siendo padrino su hermano Ceasaro y madrina la joven Victoriana Olivar, vecina de la villa de Ronda.

Prestamos directos.—Cuarta plana.

A las investigaciones del ilustrado capitán del Instituto y brillante poeta D. Francisco Valverde, se debe el descubrimiento de tres «atruas romanas» en el cerro de Mingüillar, a tres kilómetros de Baena.

D. Nicolás Martín, Preciados, 16, Madrid.—Primera casa en revólvers, armas de todas clases y efectos de Guardia civil. Pidanse catálogos.

Según dicen de Cádiz, el preso que intentó fugarse hace días de esta cárcel salió ayer de ella en conducción de tren; escoltado por una pareja de la Guardia civil.

Al llegar a la estación de San Fernando el preso consiguió romper las esposas, apoderándose entonces del cuchillo del Mauser de uno de los guardias que le custodiaban, dándole una buena tanda en el costado.

El compañero del agredido hizo uso del fusil, dando con él un fuerte golpe al preso.

Este se puso inmediatamente en precipitada fuga.

Un guardia municipal del pueblo de San Fernando le cortó el paso sable en mano, dando al fugitivo un sablazo en la caja torácica.

El preso ha sido trasladado al hospital, donde se encuentra en grave estado.

POR LA OFICIALIDAD

ESCALAS INVALIDAS

El tiempo pasa y la parálisis que sufren las escalas de capitanes y subalternos continúa siendo progresiva. No hay ni atisbos de alivio siquiera.

Capitanes de infantería por antigüedad son los niños que iban de calzón corto cuando los actuales primeros tenientes ostentaban las divisas que hoy llevan. Tenientes coroneles son los contemporáneos de los capitanes.

Los de una y otra graduación que llevan doce y trece años de efectividad no saben cuándo ascenderán; y los que son algo más modernos, contemplan la inmensidad antes de llegar al ascenso.

No es posible continuar así, consumir toda una existencia en las escalas inferior-

res con el máximo de trabajo y los sueldos mínimos, viendo cómo crecen los hijos, como aumentan las necesidades sin que ni la categoría ni el sueldo aumente.

Claro es que nuestros desastres han sido la principal causa de esta aflictiva situación que hay que sufrir; pero todo tiene sus límites, y ya ha pasado el tiempo suficiente para que los gobernantes se preocupen de los postergados capitanes y subalternos de la Guardia civil.

Sin la desastrosa guerra, las cosas no hubieran llegado al extremo que hoy deploremos; pero es preciso tener en cuenta que el mal viene de más lejos; de la desproporción existente entre la cabeza y el resto de las escalas.

El que ha ingresado de subalterno en el Instituto, ha sufrido, en todas las épocas, las consecuencias del desequilibrio apuntado, que siempre marcó una absurda desigualdad en los ascensos, manteniendo paralizado el de los empleos inferiores y acelerando escandalosamente los de la cabeza.

Y decimos «escandalosamente», porque escandaloso ha producido ver que de capitán a coronel tardaban antes ocho años, sin tener en cuenta que los aludidos contaban a veces cincuenta ó más, cuando a los veinte llevaban estrellas. Es decir que habían estado, ¡treinta años de oficial!

Hoy ni eso sucede, porque con la amortización del excedente todo está paralizado. Pero volverá a suceder y forzoso es que se regularice tanta anomalía, procurando aumentar la cabeza con reformas justas y razonables, como la creación de comandantes mayores en los tercios y la unificación de categoría de todas las comandancias.

Hora es ya de que los que rigen los destinos del Cuerpo se ocupen de las escalas de capitanes y subalternos, esperando que los generales Weyler y Ochando acometan el problema con ánimo de resolverlo.

LA VOZ DEL INSTITUTO

¿SOMOS O NO SOMOS?

Como yo estarán conformes todos los jefes y oficiales con lo expuesto por el señor J. R. en el artículo inserto en el último número de EL HERALDO: no están justificadas las excepciones que de nosotros se hace constantemente, y que con tanta pena vengo observando desde que ingresé en el Cuerpo.

Se crea la Escuela de Guerra y a ese establecimiento docente pueden acudir todos los oficiales del ejército... pero no los de los de la Guardia civil.

Se ha presentado un proyecto para crear el cuerpo de «Intervención», que se nutrirá con oficiales de distintas armas y cuerpos del ejército... pero no con los del de Guardia civil.

20 EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

—Y luego—como decía la cocinera—¡habían pasado tantos por la casa desde que la señora tuvo penas de corazón!

Una nota escrita de mano de la señora Montilla, nos confirmó este detalle.

Me aquí esta extraña confesión, que denuncia el estado de alma de una «demi-montaine», enferma de amor.

«Mi hermana murió el 28 de Febrero de 1896, «D... me ha destrozado el corazón el 3 de Febrero de 1897.

«Quisiera morir...

«Voy a procurar olvidar, si no sería capaz de matarme.

«Yo, que no he llorado más que a la muerte de mi madre y de mi hermana y tres veces de rabia, lloro ahora todos los días.

«D... se marchó esta mañana a las nueve, y he tenido una crisis de lágrimas que me ha durado hora y media.

«No quiero que vea cuanto sufro, pues no me quiere lo bastante, y no lo comprendería. Para tener valor de querer a otra, es menester que no me quiera.

«He hecho cuanto he podido para tomar en seguida otro amante y vengarme, pero no lo he conseguido.

«¿Qué será de mí el día de su casamiento?...

«¿Qué noche pasará yo adivinándole en los brazos de otra?

«Si yo estoy sola, ¿qué haré?

«Me he querido siempre del amor de los demás; estoy bastante castigada. Yo no me doy a conocer a nadie.

MEMORIAS DE GORON

21

Los chismes de la portería tuvieron una continuación en el testimonio de los vecinos. Era menester, ante todo, fijar un punto importante: el de saber si no era posible que después de la marcha de M. X., el viejo protector de la señora Montilla, otro individuo que el hombre pequeño o grande, rubio o moreno, hubiese penetrado en la casa.



Cádmver de María en la Morgue.

También era preciso que las certificaciones facultativas fuesen reforzadas por otros testimonios, y establecer a qué hora se había cometido el crimen.

Los vecinos prestaron declaraciones muy precisas y acordes respecto al primer punto. La portería, después de la marcha del amigo de María Regnault, M. X., no había tirado del cordón más que dos veces; para el hombre que había dicho al pasar delante de la portería «señora Montilla» y para un inquilino de la casa. Había creído que éste era M. de Lacre, teta, un diputado muy conocido que murió después; pero éste no salió de casa aquella noche. El inquilino que había entrado a las dos de la mañana, era un cocinero llamado Del-

24 EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

—Mi cuarto—dijo—está debajo del de Anita; de cinco a cinco y media de la mañana he oído el golpe de un cuerpo al caer al suelo y los gemidos de una niña; luego pasos en el cuartito, y veinte minutos después, alguien que bajaba la escalera.

Así, pues, parecía que el crimen se había cometido hacia las cinco de la mañana, y que el asesino se había marchado en cuanto abrió la puerta.

—Abro la puerta todos los días—dijo la portera—a las seis próximamente, para que entre un abastecedor de la señora de la Cre-telle.

Habíamos adquirido la certeza de tres cosas:

1.º No existía más que un asesino.

2.º El crimen se había cometido al amanecer; la autopsia lo demostró de un modo definitivo.

3.º El asesino era un amante de la señora de Montilla, y con seguridad el que en el argot parisiense se denomina el «amante de corazón», puesto que había entrado casi furtivamente en la casa, después de haber salido el que pagaba. Y esto era todo.

En el salón, sobre la mesa, había un gran tarjetero, o lleno de tarjetas; algunas de ellas amarillentas por la acción del tiempo; otras parecían muy nuevas.

Repasamos de prisa el montón, sin que nos llamase la atención ningún nombre. La cocinera y la portera dió on detalles la señora de Montilla tenía dos amantes conocidos: un ne-



Cádmver de Anita Regnault en la Morgue.

Se publica el decreto sobre matrimonios de militares, y también cae sobre nosotros el estigma de la excepción.

¿A qué obedece todo esto?

Cuando yo pasé a la Benemérita sabía que iba a prestar un servicio especial, que cambiaba mi género de vida, que me imponía más deberes, pero nunca pude presumir que se me restara nada de mi carácter militar. Si así lo hubiese imaginado, no vestía ahora este honroso uniforme.

Y cuidado que maldito si hay interés personal en lo que digo: con mis cuarenta años cumplidos y mis tres hijos, ya comprenderán ustedes que la Escuela de Guerra y la Intervención y lo del matrimonio me tienen perfectamente sin cuidado. Pero como individuo de la entidad del Cuerpo, preocuparme estas pretericiones que están muy lejos de darnos brillo.

Ya es hora que sepamos a qué carta quedarnos.

Si somos parte integrante del Ejército, que los hechos no lo desmientan.

Si se pretenden los distinjos que esos hechos acusan, que se diga claramente, para convencimiento de los que como yo han tenido siempre y quieren conservar su carácter, esencialmente militar, pues preferimos dejar este honroso uniforme antes que serlo a medias.

A. N. R.

POR LA CLASE DE TROPA

BASTA QUERER

Parece mentira que subsista por tanto tiempo la iniquidad y el absurdo.

Imposible parece que la obra que un ministro sancionara en un momento de irreflexión, continúe en pie, después de haber dicho contra ella tantas verdades y expuesto los inmensos daños que a la clase de tropa se irrojan, sin razones que lo justifiquen.

Pero a pesar de estos pareceres, lo cierto es que continúa rigiendo el funestísimo Real decreto de 3 de Diciembre de 1900.

Como los hechos han demostrado que en las alturas reinan corrientes favorables, y que no dominan la infidencia ni la apatía, sorprende más que no se haya rectificado la obra de los que no supieron dejar en el Cuerpo ningún recuerdo grato.

Hemos dicho cien veces que éste es un capitalísimo asunto que afecta a toda la clase de tropa, que cada vez tiene menos horizonte ante sí. Demostrado lo absurdo e inconveniente del tal decreto, y puesto que las tentativas hechas en pro de la clase de tropa no han tenido éxito en este presupuesto, justo es que se alivie a la clase de tropa de esa pesadumbre, y que al dejar el retiro de los sargentos en las mismas condiciones que lo regularan antes del 3 de Diciembre de 1900, se facilite el ascenso de los cabos y el de los guardias.

Para reformas como las intentadas por el general Ochando, se necesita el concurso de las Cortes. Para producir tan inmenso bien a la clase de tropa, sólo hace

falta la aquiescencia del ministro de la Guerra, y el Inspector del Instituto debe procurar, ante todo, recabarle de su superior jerárquico y amigo el general Weyler.

AGRESIÓN A LA BENEMÉRITA

UNA FIERA HUMANA

Nuestro estimado colega el *Diario de Cádiz* hace del suceso de San Fernando un extenso relato del que entresacamos los siguientes interesantes detalles:

Relato de un testigo

«El Sr. Casanova, que presenció el suceso, elogia el comportamiento del guardia civil Pujol, escolta del preso, que pudo haber matado a éste, lo evitó con singular valor, no obstante haber sido objeto de la agresión de éste y haber sido herido en un costado con el cuchillo del Múiser.

El penado en cuestión tiene treinta y dos años de edad y se expresa fácilmente, pues parece que en su niñez recibió educación esmerada, siendo de familia que ocupaba holgada posición.

Como posee unas fuerzas extraordinarias, el citado Castillo Moreno cuando llegó al tren a la estación de San Fernando pudo romper las esposas abalanzándose en seguida al guardia Pujol, arrebatándole el machete con que le hirió luchando ambos a brazo partido hasta que el guardia desarmó al preso, intimándole después a hiriéndole por último en vista de sus desesperadas acometidas.

Herido el preso, pudo ser amarrado por los guardias, mientras otra pareja se disponía apuntando con los Mausers a evitar que pudiera salir del coche.

La resistencia del Castillo fué enteramente terrible, parecía una fiera, y en tal circunstancia, únicamente el valor y la nobleza del guardia Pujol le han valido para no ser muerto de un tiro.

Con la cara y el cuerpo ensangrentado y forcejeando de un modo extraordinario, á duras penas fué conducido por los guardias al hospital militar de San Carlos.

En el trayecto volvió el preso a romper las ligaduras intentando huir, teniendo los guardias que apuntarle. También trató de escapar en la puerta del hospital y aun dentro de éste.

Allí se le puso una camisa de fuerza y el médico de guardia le curó una herida en la cabeza de pronóstico reservado y una leve al guardia Pujol, al que han librado mucho el coraje y la cartuchera contra el golpe que le asestara el presidiario.

Este quedó en un calabozo de San Carlos, incomunicado y con guardias de vista.

El guardia Pujol fué elogiado por el teniente coronel Sr. Pascual.

El preso será traído á Cádiz para ingresar en la cárcel correccional.»

LO DE BARCELONA

Los lamentables sucesos de que está siendo teatro Barcelona demuestran de modo incontestable la necesidad de aumen-

tar el contingente de aquella comandancia, con fuerza de caballería sobre todo.

El estado de perturbación de la ciudad catalana, verdadero foco de socialismo y anarquismo, tiene en constante jaque á la Benemérita, porquela normalidad hoy hace mucho tiempo de las ramblas barcelonesas. Resultado de esto es la constante reconcentración de puestos que más de la mitad del año tienen desatendido el servicio ordinario que sus dotaciones prestan, procedimiento funesto que debe evitarse con la creación de una comandancia de caballería para las necesidades de aquella capital, pues el personal que actualmente sirve en Barcelona es insuficiente, y el constante ajeteo de aquellos infelices, siempre en las calles, exige el necesario refuerzo.

En Barcelona hace falta más guardia civil que en Madrid, pero, ¡mucha más! y sin embargo aquí se quedaron las unidades que con muy buen acuerdo quiso enviar el general Weyler.

No quiere decir esto que nosotros seamos partidarios del trasiego; lo somos del aumento, y á él hay que ir, porque los desbordamientos de los que á diario producen la perturbación y el escándalo, está pidiendo á voces un dique: el de los sables de los guardias de caballería.

Esta casi agotada la 4.ª edición de la sensacional obra

Memorias de Gorón

Consta de seis tomos; 2.000 páginas con más de 300 dibujos y retratos de personajes y criminales.

Precio en librería..... 18 pesetas.

Para la Guardia Civil.... 15 id.

Para nuestros suscriptores 10 pesetas, pagaderas á plazos.

La Moral y los Seguros de Vida

El seguro de vida tiene su verdadero fundamento en el amor, en la perfecta unión de los corazones, en la comunidad de intereses, en lo que se llama «solidaridad»; en el amor del jefe de familia para con su mujer é hijos, en el puro afecto de los hijos para con sus padres y hermanos; en una palabra, en nuestro amor para con todos aquellos á quienes apreciamos; en la unión de corazones é intereses de todos aquellos que se aseguran y de cuantos estamos obligados á ejercer actos de previsión; unión que existe igualmente con los aseguradores, unión triple en la que todos son verdaderamente solidarios los unos de los otros.

El Seguro es un acto verdaderamente moral, en el cual se observan con el mayor rigor las leyes estrictas de la justicia, por todos aquellos que en él tomen parte.

Pero además debemos buscar necesariamente un conjunto de perfecciones morales en las personas que se aseguran.

Y precisamente hallamos que estas cualidades son todas las virtudes recomendadas por nuestra Religión.

¿Cuáles son, en efecto, las cualidades que llevan al padre de familia á asegurarse en favor de su esposa é hijos?

Se puede decir que son: ser buen esposo y buen padre.

Asimismo el hijo que se asegura en favor de sus ancianos padres, tiene que ser necesariamente un buen hijo.

Ambos serán honrados ciudadanos y hombres de orden.

Y no son estas, precisamente, las virtudes exigidas á todos los hombres? Es, pues, obvio, que los que se aseguran son individuos en los que resplandecen el trabajo, la economía y la previsión.

En dos palabras, resume el Cristianismo el ideal económico: unir la caridad con el trabajo y la riqueza.

Así, únicamente así, es como han de resolverse los problemas sociales, cuya enociación nos espanta: las cuestiones difícilísimas que están ya planteadas con perentoriedad y urgencia formidables.

Enlazada la caridad con el trabajo y deja éste de ser mecanismo material, grosero instinto y vil egoísmo, para convertirse, como dice San Agustín, en una plegaria y un culto.

Preciso es reconocer que la Religión es el principio, la fuente esencial de toda virtud.

Por eso, cuanto más viva y pura sea la fe de un pueblo, tanto más floreciente y sublime brillará en él la virtud.

Del mismo modo, cuanto más cristianos sean los pueblos, en igual proporción se multiplicarán los seguros, porque á medida que las virtudes prosperen, comprenderán mejor aquellos que los seguros sobre la vida son un deber social y religioso.

El criminal anarquista comparado con el criminal vulgar

El criminal político no es un criminal ordinario. El egoísmo es, por regla general, el origen de los crímenes comunes diarios, los crímenes políticos tienen su origen, por lo común, en un exagerado altruismo.

La mayor parte de los criminales ordinarios hacen el mal porque quieren.

Con pocas excepciones, son los mismos. Entre los criminales políticos hay pocos malhechores de nacimiento, pero hay muchos fanáticos é idiotas.

Si bien es verdad que las fisonomías de hombres como Hordel, Nobiling, Reinsdorf, Fieschi, y las de Fenians Brany, Hanlon y Fitzharris muestran que, entre los políticos, hay algunos que han nacido malhechores.

La evidencia ulterior de la realidad misma es suplida por el medio como semejantes criminales políticos se marcan á sí mismos; por la jerga que usan en sus periódicos y por su falta de moralidad exterior.

El homicidio de un ser humano, aunque no tenga por origen causas políticas, no le perturba en lo más mínimo; antes al contrario, ellos se regocijan con la noticia.

Sin embargo, es simpatía ó fanatismo el motivo principal de la mayoría de los crímenes políticos.

Los criminales de este tipo no presentan el triste rasgo de carácter que nota-

mos en los criminales de nacimiento; su desarrollo físico ó intelectual es más elevado.

Entre ellos pueden colocarse aquellos que matan ó intentan matar á otro de tal manera que ellos puedan también ser muertos.

Hay personas que cometen inhábiles atentados para asesinar á un Rey ó á un Presidente, con el objeto de que sus propias vidas sean sacrificadas, ya que no tienen el valor de suicidarse.

De estos criminales fueron Oliva y Otero Moncusi, quienes trataron de asesinar al Rey Alfonso. De una naturaleza vacilante y débil, empleó aquél mucho tiempo en el estudio de las matemáticas; pero no obteniendo lucro por ellas, cambió de ideas y llegó á ser asistente de un escultor, y, sucesivamente, compositor, labrador, carnicero y soldado. Valiente soldado, demasado valiente, probado por sí mismo. Finalmente, fué droguista. Gradualmente, entretanto, ocupó más y más su tiempo en leer libros y periódicos ultraliberales, y el resultado final fué que, encontrando corta y de poco precio su vida, determinó matarse. En ese tiempo recibió algún dinero de su padre, con la condición de que se marchara á Argelia á hiciere un cambio de vida; pero en vez de ir allá regresó á Madrid y perpetró el atentado contra el joven Rey.

Passavanti, otro criminal, confesó después de su arresto que había atacado al Rey en el completo convencimiento de que su propia vida iba á ser sacrificada, y explicó que no deseaba vivir más tiempo por haber sido tratado ignominiosamente por sus patrones. A menudo mostraba á la policía la importancia que tendría el fijar en todas partes un cartel con las palabras «Muera el Rey» «Viva la República», que él había escrito; y no manifestó gratitud alguna cuando supo que no iba á sufrir la muerte.

Soy deudor á la Reina Elizabeth, de Rumania, de un notable documento fisiológico, que es una espléndida ilustración del método de los criminales atacados de la manía del suicidio. Un rumano que fué condenado á muerte por asesino, pero que fué absuelto inmediatamente, consumió un repentino atentado contra el Rey, haciendo fuego sobre él en su aposento desde la calle. Afortunadamente, la bala se desvió del blanco. Varios fotógrafos acudieron, y el criminal fué retratado como un bandido armado, ó bien como una persona que está en actitud de suicidarse y su amada se lo impide.

En apariencias tenemos aquí un sujeto de cabeza débil aficionado al juego del suicidio. Vaillant y Henry eran hombres de este tipo, y más lo fue tal vez Segá, quien experimentó tristeza cuando supo que el crimen que había cometido no era penado en Italia con la muerte, y Caserio, quien demostró, antes de consumar su crimen, que la muerte por decapitación no era la menos penosa.

Henry protestaba á menudo cuando su madre y su Abogado aducían pruebas convincentes de que su padre fué un lunático, y recordaba al Jurado que su Abogado tenía el deber de defenderlo, pero que él deseaba morir.

ción de una verdadera leyenda; la leyenda de hombre bajito y moreno.

El portero, Zacarías Lacarriére, decía: —Llamaron á eso de las once: un hombre, que llevaba sombrero de copa, pasó delante de mí con el cuello del abrigo levantado. No me fué sospechoso su aspecto, y dije: «Señora Montilla», sin preguntar el piso (1).

«Esa estaba ya apagada en la escalera. Zacarías Lacarriére declaraba no recordar el color del abrigo, pero creía que llevaba un pañuelo de seda ó una bufanda gris.

«Era de fuerte corpulencia—añadió,—con bigote negro.

Pero la versión de la portera Isabel Poulin, mujer de Lacarriére, era un poco diferente.

«Esa, el 8 de Marzo, había visto un hombrecillo que subió á casa de la señora Montilla.

«Era castaño y pequeño—dijo,—por lo tanto, estoy per suadida de que es el mismo.

«Por qué?

Fue la cocinera, la señora Antonia, como familiarmente se la llama en la casa, la que explicó cómo el hombre grueso y moreno y el pequeño y castaño, eran la misma persona.

Esta buena mujer, abandonada á su emo-

(1) En París, desde la hora en que la puerta exterior está cerrada, es obligatorio á toda persona que penetra en la casa decir en alta voz el nombre del inquilino á cuyo piso se dirige, al pasar delante de la portera.—N. del T.

encontré durmiendo apaciblemente y me volví á la cama.

M. M. había estado indispuerto toda la noche y apenas había dormido; pero no oyó ti. rar del cordón de la puerta.



La mano de María.

Otro inquilino, M. L., doctor en medicina, confirmó con la suya la declaración de anterior.

«Habitó—dijo—debajo del cuarto de la señora de Montilla; mi dormitorio cae bajo el suyo y nada he oído durante la noche. Hacia las seis de la mañana me despertó el ruido de pasos de alguien que bajaba por la escalera. No la separa de mi alcoba más que una puerta.

M. L., interrogado acerca de si habían sido los pasos de una ó de dos personas, contestó muy claramente:

«No, de una sola persona; y no podía ser el panadero, el leñero, ni ninguno de los que traen recados, porque todos pasan por la escalera de servicio.

El ama de gobierno de M. L. fué todavía más expedita, si cabe,

humeau, que se presentó espontáneamente á declarar. En fin; las manifestaciones de portero y del cocinero coincidían con una precisión tal, que era imposible creer que esa noche dos personas hubiesen subido á casa de María Regnault.

Era la confirmación precisa de los testimonios facultativos, que declaraban haber sido hechas por una mano todas las heridas de las víctimas, é igualmente coincidían en la hora del crimen.

La señora Jean, la portera del 15 de la calle de Montaigne, declaró:

«Me acosté á la una de la madrugada del 16 al 17, me dormí y me despertaron dos gritos espantosos.

Sin embargo, no pudo precisar la hora exacta á que se había despertado, y dijo que después volvió á dormirse de mal humor, porque creyó que aquellos gritos los habían lanzado los lecheros, cuyos carros pasaban entonces por la calle.

Felizmente, un inquilino de la casa, monsieur M..., empleado en el ministerio del Interior, nos dió el detalle exacto que nos faltaba.

«Yo vivo en el fondo del patio, y mi cuarto está situado precisamente enfrente del de la doncella. Me desperté á las cinco para apagar una lamparilla y volvíme á acostar. Un instante después oí un grito prolongado después otro agudo como el de un niño. El primero creí que provenía de un enfermo que hay en la casa; pero me acordé, al instante, que era el grito de un niño que se caía de la cama.—N. del T.

ción y al dolor de perder tan buen acomodo, se embrolló en sus explicaciones.

«Si, yo he visto en casa de la señora un hombrecillo moreno, pero no le reconocía. No era del gran mundo. La señora había cambiado de costumbres hacia algún tiempo. Recibía mucha gente, y Anita decía: «La señora hará que nos asesinen recibiendo esta gentuza.»

La portera y la cocinera no se ponían de acuerdo acerca del color del cabello del hombrecillo. Sin embargo, una y otra afirman que se apodaba el *Gringalet*. La portera dijo á M. Creneaut que era el hombrecillo moreno el que subió la vispera; pero fué menos explícita ante el juez, donde dijo primero sí y luego no.

No teníamos como indicio más que estas referencias contradictorias y los objetos que había dejado el asesino. Era poco. La cocinera subió á acostarse á las diez (1), en tanto que la señora quedaba con uno de sus amigos, precisamente uno de los más antiguos, del cual dió su nombre, un análogo tratante en caballos, M. X...

La portera le había visto bajar á las diez y media próximamente y él no podía ser el asesino; además, era conocido en el barrio y gozaba una fama de honradez que no permitía semejante sospecha.

(1) Los cuartos de los criados, en París, no están en el piso mismo, sino los de todos los pisos en el mismo de la casa.—N. del T.

A la misma clase pertenecen Bruti, Orsini, Pissone, Karl Sand, Strapo Michailoff Perowskaja, Charlotte Corlay y Van Sassulish. Casi todos eran jóvenes, entre diez y ocho y veintiséis años, y los padres ó abuelos de la mayor parte de ellos fueron políticos fanáticos, como fueron los de Orsini, Padelewski, Booth y Nobiling.

Sobre todo, se distinguieron de los criminales ordinarios de la misma manera que de los seres humanos ordinarios, por sus exageradas ideas de benevolencia, de justicia y de altruismo. Land vivió y murió como un político fanático, el nihilista, dice Stepniak, vivió como un mendigo, aunque fue millonario, de tal manera que siempre se hallaba dispuesto á ayudar á sus amigos con dinero. Verdaderamente, si sus amigos no se hubieran interpuesto, él hubiera acabado con su salud, privándose de los alimentos necesarios para la vida. Se dice que Caserio siguió el mismo camino.

Personas de esta clase parece que toman el sufrimiento como el cumplimiento de deber. Por esto es que los fanáticos se torturan á sí mismos, y por eso los nihilistas y cristianos mártires se sujetan voluntariamente á tantos sufrimientos.

Renan atribuye el crecimiento de la Cristiandad, principalmente á la facilidad con que los partidarios de Cristo sacrifican sus vidas.

Si queremos comprender exactamente á los criminales anarquistas debemos aceptar que en cada uno de ellos hay dos almas que constantemente se oponen la una á la otra. P. Desjardins dice: «Hay criminales anarquistas. Muchos, sin embargo, que tienen un buen corazón, llegan á ser perturbadores de la paz por medio de una excesiva simpatía. Yo conozco uno que se hizo anarquista, porque vió que un patrón quebró un brazo á su aprendiz. E. Reclus es conocido en todas partes por su buen corazón».

Pini y Ravachol, dice, empleaban casi todo el dinero que robaban en beneficiar á sus compañeros. Spies, dice uno de sus amigos que me ha escrito desde Chicago, daba siempre todo su dinero y era mirado como un santo por todos los que le conocieron. Del dinero que él ganaba ca la semana, regularmente daba una parte á un amigo enfermo. Siempre perdonaba al hombre que le injuriaba. Sus compañeros decían que si él hubiera sido abusado, ellos hubieran estado obligados á vigilarlo, porque había verdadero peligro de que el progreso del anarquismo en América se hubiera visto embarazado á causa de su sentimentalismo.

El hermano de Caserio dice que éste fue dócil y el ídolo de su madre, y que era su delicia ayudar á misa y tomar parte en la procesión de San Juan.

Reprochaba con acritud á sus amigos cuando oía que á menudo robaban algunas manzanas dentro de alguna propiedad. «Mil veces en la noche—se decía á sí mismo—pienso en la tristeza de mis gentes», refiriéndose á los que vivían á cierta distancia de él y que le instaban constantemente á ir á sus casas, y principalmente á llorar.

Entonces, otro espíritu, un espíritu extraño al primero, me decía: «Usted no es

la causa de la tristeza de sus familias, es la sociedad de hoy la culpable.» Y aun este hombre, que no era capaz de herir á una mosca, mató á Carnot sin la más leve vacilación ó escrúpulo.

Santiago Salvador fue carlista é hipócrita; después fue anarquista. «La mayoría de los anarquistas, dice Bordenau, son asesinos filántropos, hombres que matan hombres, porque aman á los nombres.»

Lucheni no fue solamente dócil y laborioso antes de ser asesino, sino que fue campeón del militarismo y de la Monarquía. Este doble yo está extrañamente marcado en sus escritos. El mismo rasgo puede notarse en los escritos de Caserio.

SEGURO SATISFECHO

El Banco Vitalicio de España ha satisfecho 50.000 pesetas á la viuda é hijos de un conocido empleado de las Palmas, llamado D. Alejandro Grau Bassas, que falleció en el mes de Noviembre último á consecuencia de un accidente.

Esta familia, sin aquel seguro, hubiese quedado en la mayor miseria. Se da el caso extraordinario de que la víctima sólo había pagado á dicha Compañía 45 pesetas, importe del primer semestre.

Al mes de ocurrido el siniestro ha percibido ya la familia las 50.000 pesetas del seguro.

El servicio de Correos

¡Esto es inaudito!

Llueven sobre nosotros reclamaciones de números que no llegan á su destino, de paquetes que se extravían... Y esto á diario, de una manera continua sin que sea posible remediarlo.

Pero, señor Laviña, ¿qué personal es ese que dirige usted?

Mil veces hemos acudido en queja á esa dirección, y hay suscriptor que lleva dos meses sin recibir el periódico.

Cuando vemos desorganización semejante en servicio tan importante como el de Correos, no podemos indignarnos porque en el Extranjero, los artículos averiados, las máquinas anticuadas, todo el desecho, en fin, se destina para l'Espagne et le Maroc.

Lo que es en el servicio de Correos tiene razón: estamos á la altura de Marruecos.

Sección de Guardia civil en Guerra

Organización.

Circular. Excmo. Sr.: En virtud de lo establecido en la ley de presupuestos para el año próximo, y con arreglo al art. 19 del Real decreto de 18 de Enero de 1893 (C. L. núm. 1), el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido resolver lo siguiente:

1.º Se crea en este ministerio una nueva Sección denominada de Guardia civil, para el despacho de los asuntos del mismo cuerpo.

2.º La plantilla de dicha Sección se compondrá de un general de brigada, un coronel, un teniente coronel, cinco comandantes, seis capitanes y un médico mayor.

3.º Los sueldos y demás devengos del referido personal serán satisfechos con cargo á la Sección 6.ª (ministerio de la Gobernación), cap. 25, art. 1.º del mencionado presupuesto, y la reclamación se hará por la habilitación general del ya citado cuerpo.

4.º El jefe de la Sección dicha tendrá las facultades y atribuciones que por el Real decreto de 17 de Abril último (C. L. núm. 80) y por Reales órdenes posteriores se confirieron al de la Sección de Cuerpos de Servicios Especiales.

De orden de S. M. lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 31 de Diciembre de 1901.

INFORMACION

Ley de retiros para jefes y oficiales de la escala de Reserva de 8 de Enero de 1902:

Artículo 1.º Se concede el pase á la situación de retirado con derecho á los 90 céntimos de su sueldo correspondiente á su actual empleo, computada la cruz de María Cristina, á los que la posean, á los jefes y oficiales de las escalas de reserva retirados de las distintas armas y cuerpos del ejército, asimilados que los soliciten, sea cualquiera el número de años que hoy cuenten de servicio.

Art. 2.º A los primeros y segundos tenientes que tengan prestados más de veinte años de servicios efectivos, y á los capitanes y jefes (excepto los coronales) que cuenten más de diez años de antigüedad en su empleo, se le otorgará el superior inmediato en concepto de honorífico, como premio á sus mayores servicios á la patria; en la inteligencia de que ese empleo lo ejercerán como efectivo sólo y únicamente cuando presten servicios de campaña en tiempo de guerra á la que por necesidad sean llamados.

Art. 3.º En caso de guerra ó de una gran movilización militar, los jefes y oficiales que se acojan á los beneficios de esta ley, podrán ser destinados indistintamente á las unidades del ejército de primera ó segunda línea, según considere el gobierno más conveniente al servicio, siempre que sus condiciones de aptitud física lo permitan, y hasta tanto que cumplan la edad reglamentaria para el retiro forzoso.

Art. 4.º Sus méritos y servicios de campaña serán recompensados en igual forma que si pertenecieran á las escalas del ejército activo, viéndose á la situación de retirados al terminar aquella, con las ventajas que durante la misma hubieran obtenido.

Art. 5.º Los sueldos de los jefes y oficiales retirados en virtud de esta ley continuarán pagándose por el presupuesto del Ministerio de la Guerra, así como las pensiones de cruces del Mérito Militar, sueldos que se les reclamaron por habilitaciones ó pagadurías especiales oportunamente designadas ó creadas por el ministro, quedando, no obstante, dichos sueldos sujetos al mismo descuento que los demás retirados del ejército.

Art. 6.º Al cumplir la edad para el retiro forzoso que la ley de seis de Agosto de mil ochocientos ochenta y seis exige á los jefes y oficiales de las escalas de reserva, cesarán en la situación á que se refiere el artículo anterior y pasarán entonces á figurar en las nóminas de clases pasivas con el mismo haber, pero cesando en el percibo de las pensiones de cruces del Mérito Militar.

7.º Se amortizarán todas las vacantes que se produzcan en las escalas de reserva por la aplicación de los preceptos contenidos en esta ley, á excepción de las que durante el plazo de los seis meses que se fijan en el artículo 8.º pudieran ocurrir por fallecimiento ó comparecer al retiro forzoso, que se darán al ascenso, teniendo en cuenta las disposiciones vigentes en cuanto á amortización.

Art. 8.º Esta ley regirá durante el preciso é inalterable plazo de seis meses, á partir de la fecha de su promulgación.

Cruces.—Se concede pensión por cruz del Mérito Militar al guardia segundo de la comandancia de Barcelona Antonio Rivas Compañías.

Promeritos de reenganche.—Se concede, á partir de 1.º de Marzo del año próximo para lo que ingresó en el Instituto, al coronel de la comandancia de Tarragona Juan Lliteras Roselló, y desde 1.º de Enero de 1899 al de igual clase de la de Huesca Miguel Vives Domínguez.

Indemnizaciones.—Se concede al comandante D. Raimundo Gutiérrez, capitán don Emilio Mateos, capitán D. Eladio Sanz, primer teniente D. Víctor Cacharrón, capitanes D. Carlos Sánchez, D. José Ubago, D. Juan Carabaza, comandante D. Joaquín Poned, segundo teniente D. Antonio Gutiérrez y guardia Agapito López.

CONSULTORIO

Sevilla.—J. A. M.—Doroteo Martín Fernández, obtuvo su licencia absoluta en fin de Mayo de 1899.

M. M. M.—1.º El comandante del puesto está exento del pago, motivo á que como los individuos son los que tienen la obligación de hacer la limpieza, ellos deben pagar á quien les suporta. 2.º Son distribuidas por antigüedad de casados en el cuerpo. 3.º Reclamados del general de la Comisión liquidadora de las capitánías generales y subinspecciones de Ultramar.

San Sebastián.—C. N. N.—1.º El número 87.—2.º Tardará dos meses próximamente el correspondiente. 3.º Teniendo contratado el compromiso sin derecho á premio, no puede rescindir la para adquirir otro nuevo con él. 4.º El individuo que usted manifiesta, no figura en relación de aspirantes para aquella comandancia.

Villafraña.—T. R. R.—1.º Si señor, el General Jefe de la sección de Cuerpos de servicios especiales del Ministerio de la Guerra. 2.º Las premutas ni los años efectivos no están permitidos. 3.º Le fué negada su petición en el mes de Marzo del año anterior, por faltarle 37 milímetros para la estatura reglamentaria; si en la actualidad las reúne puede solicitarlo nuevamente, cursando la instancia por conducto del Regimiento de Reserva á que pertenezca.

Madrid.—S. O. A. Dos años son los que están señalados por la circular de 26 de Julio del año 1900, pero para los del 14.º tercio hay una circular que dice han de cumplir en él el compromiso que tengan contratado.

Villanueva de Algañar.—J. S. H.—Servido el número que nos reclama.

Gascuña.—J. M. B.—1.º No señor. 2.º No hay reglamentos en venta; si usted quiere el programa que muy en breve publicará el capitán ayudante del primer Tercio don Julio Pastor de la Rosa, díganoslo y se le enviará.

Quesada.—J. U. M.—1.º A la reforma del reglamento de la Asociación de Socorros mutuos. 2.º A las autoridades militares. 3.º Tienen que llevar en su destino los dos años. 4.º Ha sido examinado y fué aprobado. 6.º Si señor. 6.º Servidos los números que nos pide.

San Roque.—F. J. M.—1.º El núm. 9, no pudiéndole precisar el tiempo que tardará en pasar. 2.º En Trubia (Oviedo).

3.º No puede solicitarlo hasta los dos años de permanencia en su último destino. 4.º Creemos no procede reclamarnos nuevamente, puesto que el no habérselas abonado sin duda obedecerá á que aquel cuerpo no tendrá fondos. 5.º Se encuentra en Huelva. 6.º No figura. 7.º Cuatro aspirantes. 8.º En Ceuta (Cádiz). 9.º En Murcia.

Torre del Remedío.—G. S. P.—1.º El número 8. 2.º El que primeramente ingresó en el ejército. 3.º Sentimos el no poderle complacer á esta pregunta, por radicar sus documentos personales en la comandancia.

Castaya.—F. Z. S.—El núm. 2.

España.—J. G. A.—1.º No conocemos disposición alguna que, referente al asunto, haya dado el Inspector general, y si la que se ha dado por la sección de cuerpos de servicios especiales del ministerio de la Guerra. La convocatoria se anuncia al estar para agotarse las listas. 2.º Solo para una. 3.º No señor. 4.º 3.º. 5.º 9.º. 6.º Pasado aviso á los autores del libro que usted desea. 7.º El que los expende es el teniente del Cuerpo D. Calixto Álvarez Murga con residencia en Logroño. 8.º Si señor, están examinados de ello. 9.º Quéta subsanada la equivocación en su cuenta con esta administración.

Alcalá.—M. M. C.—1.º El número 50. 2.º No señor. 3.º Para los que ingresen en el servicio desde primeros del año actual. 4.º Les sirve por mitad. 5.º Remuida la novela que nos pide.

Xavierrelatre.—M. P. I.—Su carta se recibió después del sorteo, que lo fué en fin del mes anterior, pues sorteo del día de Reyes no hay.

Cazalla de la Sierra.—M. C. C.—1.º La Comisión liquidadora del batallón Cazadores expedicionario núm. 5, está afectada al regimiento Infantería de Asturias núm. 31, de guarnición en esta corte. 2.º Reclamándoles del jefe de la dicha Comisión.

Málaga.—I. L. G.—El núm. 95.

Olot.—F. C. Q.—1.º Está agregada la Comisión liquidadora del disuelto regimiento Infantería de Alfonso XIII, al batallón Cazadores de Alba de Tormes núm. 8, en Barcelona de guarnición. 2.º Si, señor. 3.º Puede solicitar el pase á cualquiera otra comandancia renunciando para ello al derecho de pasar á la que tenía pedida anteriormente.

4.º Sebastián Palma ha causado alta en 1.º del actual en la comandancia de Gerona. 5.º Tres pesetas. 6.º Dos y 129 aspirantes respectivamente. 7.º Uno.

Q. nana del Pidio. L. R. G.—El núm. 48. Lillo.—L. G. R.—1.º El núm. 37. 2.º Servido el número que usted nos reclama.

Perales de Tajuña.—E. B. M.—1.º El periódico se le remite á ese punto. 2.º El número 58. 3.º D. S. aspirante. 4.º Si señor.

PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada del número anterior.

MAJADFFRO

Remitieron la solución los guardias Francisco Pretel Hernández, Zacarías González Díez y Juan Salinas Ruiz.

Solución que han remitido á la charada anterior los suscritores siguientes: Antonio Sánchez Capel en la siguiente forma:

Hoy al leer la charada que en El HERALDO venía, en casa de unas amigas el todo á mí me decían. Como yo no la acertaba una de ellas con salero me dijo muy entusiasmada ande usted, gran majadero.

A mi compañero Jara

Tomé tu charada con gran interés, y á la media hora por fin la saqué; no dudo que eres un chico barbián, y que tu charada me dió que pensar.

Basta ya de introducción, pues voy á contarte un cuento que es digno de compasión, pero que es necesario para dar la solución.

«Con una maroma atada, á recio madero estaba sólo por haber robado una madeja, una Maja. Lo que cuento pasó en Roma, y aunque el delito era poco de vergüenza estaba roja, en caso tan bochornoso.»

Considera, amigo Jara, cuál sería su aflicción en trance tan lastimero y yo te doy la razón de que en nuestra pobre patria abundan los majaderos.

Solución á la charada de El HERALDO del día 29 del anterior escrita por el guardia Miguel Perea.

Al guardia Miguel Perea le juro desde ahora, que si yo asciendo á sargento le mando una locomotora.

También remitió esta solución el guardia Carlos Delgado Fernández.

En verdad amigo Nuño, que tu charada es bien larga y hay que pasar un buen rato, para poder descifrarla. Me fui á casa del becerro que tiene una hija muy guapa, y le dije: «adios Gertrudis, vale más que pesa en plata es: cuerpo sandunguero.»

Y me contestó riendo: «no sea usted Majadero.» PEDRO ARAGONÉS BORGALLÓ.

IMPRESA de «El Herald de la Guardia Civil»

personas y estar en antecedentes de las costumbres de María Regnault. Lo menos se visitan en sesenta en aquel mismo día, y de este modo Jaime se presentó en el boulevard Malesherbes en casa de un tal Pizani.

—No está en casa—respondió la señora D... una vendedora de cuadros muy honrada, que subarrendaba un cuarto á este desconocido, y dió de él las mejores referencias.

—Pues cuando venga—le dijo Jaime,—ruéguele usted que vaya á la Seguridad, porque hay que pedirle algunos informes.

A los dos días del crimen, una nota del servicio de hoteles nos advirtió que la misma noche del asesinato de la calle de Montaigne un individuo, que decía llamarse Enrique Geissler, había desaparecido del hotel Cailloux, que está situado en los alrededores de la estación del Norte.

¡Enrique Geissler! ¡Gastón Geissler! El asesino fácilmente podía haber cambiado de nombre.

Una hora después de haberse recibido la noticia, estaba yo en el hotel Cailloux y me apoderaba, en el cuarto que ocupó el desaparecido, de una miserable maleta, de un cartucho de papel que había contenido cigarrillos, un retrato de mujer cerrado en un medallón antiguo y algunas camisetas que, cosa extraña, estaban marcadas con las iniciales G. G.

—¿A dónde Geissler!—exclamaron los agentes que me acompañaban.

Ery, efectó, la pista estaba fatalmente indicada.

CAPITULO II

Los dos asesinos.

A los dos días del crimen, una nota del servicio de hoteles nos advirtió que la misma noche del asesinato de la calle de Montaigne un individuo, que decía llamarse Enrique Geissler, había desaparecido del hotel Cailloux, que está situado en los alrededores de la estación del Norte.

¡Enrique Geissler! ¡Gastón Geissler! El asesino fácilmente podía haber cambiado de nombre.

Una hora después de haberse recibido la noticia, estaba yo en el hotel Cailloux y me apoderaba, en el cuarto que ocupó el desaparecido, de una miserable maleta, de un cartucho de papel que había contenido cigarrillos, un retrato de mujer cerrado en un medallón antiguo y algunas camisetas que, cosa extraña, estaban marcadas con las iniciales G. G.

—¿A dónde Geissler!—exclamaron los agentes que me acompañaban.

Ery, efectó, la pista estaba fatalmente indicada.

A los dos días del crimen, una nota del servicio de hoteles nos advirtió que la misma noche del asesinato de la calle de Montaigne un individuo, que decía llamarse Enrique Geissler, había desaparecido del hotel Cailloux, que está situado en los alrededores de la estación del Norte.

¡Enrique Geissler! ¡Gastón Geissler! El asesino fácilmente podía haber cambiado de nombre.

Una hora después de haberse recibido la noticia, estaba yo en el hotel Cailloux y me apoderaba, en el cuarto que ocupó el desaparecido, de una miserable maleta, de un cartucho de papel que había contenido cigarrillos, un retrato de mujer cerrado en un medallón antiguo y algunas camisetas que, cosa extraña, estaban marcadas con las iniciales G. G.

—¿A dónde Geissler!—exclamaron los agentes que me acompañaban.

Ery, efectó, la pista estaba fatalmente indicada.

Seguridad pueda guardar cuidadosamente el misterio de sus operaciones!

Entre todos los relatos de los periódicos, voy á citar el de El Intransigente, que era el más minucioso de todos:

«En su último viaje de París á Nancy, el presunto asesino había parado en el hotel Cailloux, situado en la esquina de la calle de San Quintín y de la calle de Dunkerque. Habíase instalado allí el 5 de Marzo; le ofrecieron un cuarto cuyo no pedaje costaba cinco francos diarios; mas pareciéndole demasiado caro, pidió otro en el sexto piso.»

«No salía de su nueva habitación más que á las dos de la tarde, y regresaba á altas horas de la noche, sin comer en el hotel.»

«El 16 de Marzo, por la mañana, le presentaron la cuenta, que ascendía á 30 francos. Movió la cabeza y respondió el alemán: Nicht (nada).»

«La citada noche, unas horas antes del crimen, desapareció de la casa, no dejando más prenda que una pequeña maleta amarilla, que solo contenía objetos insignificantes.»

«Geissler, en aquel momento había agotado todos sus recursos; notaba en el bolsillo más que algunos francos. Había tomado una taza de café en el establecimiento contiguo y declarado inmediatamente que no tenía ni cinco céntimos en el bolsillo.»

«Geissler había muy mal francés, y entre las frases mezclaba muchas alemanas.»

Al dejar el hotel mis agentes, fueron á hacer una información en la estación del Norte,

gociente, que le daba mil francos mensuales, y un viejo rentista, antiguo amigo, que no le daba más que cuatrocientos. Además... lo accidental, y algunos asiduos: un capitán muy elegante y varios más!

Pero no era el aspecto especial de los ingresos el que nos interesaba más, sino el de los gastos.

En el estado de ánimo en que se encontraba la señora de Montille, bien demostrado en la curiosa confesión que acabo de reproducir, se mostraba su melancolía y su tristeza y á las claras se adivinaba que la pobre mujer había querido conocer amores desinteresados... ¡que sin duda, como siempre ocurre, habían de costarle muy caros!

La cocinera no estaba al tanto de los amo-



Papel de cartas con iniciales de María Regnault y tarjeta con las señas escritas de su pupo.

INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro de ley, con hermosísimo brillante.....	50 ptas.	Un par de pendientes para señorita, oro de ley, con espléndidos brillantes.....	25 ptas
Idem con brillante doble grueso.....	100 »	Un par de pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimos brillantes..	50 »
Un alfiler para caballero, oro de ley, con espléndido brillante.....	25 »	Idem con brillantes doble grueso.....	100 »
Anillos para señora y señoritas, oro de ley, con hermosísimos brillantes.....	25 »	Un par de pendientes de niñas (especial- idad para verdadero regalo) oro de ley y espléndidos brillantes.....	25 »

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos, más hermosos y de más valor, por su eterna brillantez y esplendor, que los verdaderos.

Regalo 5.000 pesetas a quien distinga sus brillantes ALASKA de los verdaderos

A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándolo con un hilo alrededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos; no se concede representación; no se envían catálogos, dibujos, ni muestras. Envío franco de todos gastos en caja a valor declarado y por correo para toda España e islas. No se sirve ningún pedido no acompañado en billetes del Banco de España en carta certificada o valor declarado.

Única representante general: Sociedad oro y brillantes Am. Alaska.

G. A. BUYAS—Corso Romana, 18.—MILAN (ITALIA)



NICOLAS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, corrajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

Capital social.....	15.000.000
Reserva.....	12.267.637-05
Capital asegurado desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.748.011-80
Idem por accidentes.....	36.386.323
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos has- ta igual fecha.....	19.123.590-29

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, retención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas o diferidas y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y nuda propiedad. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

CRÓNICAS RETROSPECTIVAS

(RECUERDOS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)

por DON JUAN VALEO DE TORNOS

Prólogo de JACINTO OCTAVIO PICON

Esta magnífica obra, de 470 páginas, es la historia vivida de la última media centuria. La pintoresca narración de Valeo de Tornos, testigo presencial de los sucesos que narra, constituye una lectura encantadora, que al poner al corriente al lector de los principales acontecimientos históricos le deleita en grado sumo.

Precio de la obra, CUATRO pesetas. A los suscriptores de *El Heraldo de la Guardia Civil*, TRES pesetas.

SASTRERIA MILITAR Y PAISANO

DE

CARO HERMANOS

PREMIADOS EN LA EXPOSICION DE PARIS

Cruz, 19 y Mayor, 9

MADRID

Equipos completos para oficiales de la Guardia Civil.

Uniformes para colegiales.

Impermeables de reglamento y de paisano desde 60 pesetas.

Prontitud en los encargos; corte y confección esmerada.

SE CONFECCIONAN TODOS LOS BORDADOS

PRÉSTAMOS DIRECTOS

a Oficiales Guardia Civil

y Carabineros.

Reserva absoluta.

J. D. GUITART

San Quintín, 8, principal dcha.

DEBERES Y FACULTADES

DEL

GUARDIA CIVIL

por don Manuel Morrell y Agra.

CORONEL DEL CUERPO

Se vende a 4 pesetas para el público en general.

A los individuos del Instituto, 2,75 pesetas.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración.

LIBROS DE VENTA

«Diccionario de la lengua Castellana», en tela, 11 pesetas.

«Don Quijote de la Mancha», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromo, 5 pesetas.

«Historia de España», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromo, 5 pesetas.

«El Secretario», colección de modelos de comunicaciones, por el comandante del Cuerpo, Sr. Alvarez Alarcón, 3 pesetas.

«Los atestados en la Guardia Civil», por el mismo autor, 8 pesetas.

«Varios conocimientos de utilidad», por el mismo autor, 1 peseta.

«La Enciclopedia del Guardia Civil», contestaciones a las preguntas de exámenes de guardias a cabos y de cabos a sargentos por el teniente del Cuerpo, Sr. Alvarez Madurga, 7 pesetas.

Consultor Legislativo

DEL GUARDIA CIVIL

por el Comandante

D. ISIDRO SEISDEDOS RODRIGUEZ

Conocida la utilidad que reportó a todas las clases del Cuerpo la primera parte titulada «Compendio de legislación», es de esperar iguales resultados en la que se anuncia y que recomendamos a nuestros suscriptores.

Los que deseen la obra completa pueden indicarlo a su autor, 2.ª Jefe de la Comandancia de Burgos.

VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

A BORDO DE UN BOTE

Aventuras maravillosas

• • • Dos tomos de setecientas páginas cada uno, con hermosas láminas • • •

Precio en librería, 10 pesetas.—Para los suscriptores a este periódico, 5 pesetas.

res de señora: era la donce la Anita quien recibía las confidencias, y no podíamos interrogar al cadáver ensangrentado que teníamos de ante.

Nos decíamos que el nombre del culpable podía estar en aquel tarjetario, entre los cien os de tarjetas que removíamos, buscando inútilmente en cada una el signo particular que debía delatar al asesino.

Se empezó por reconstituir la vida de la señora de Montille, que era la base de toda instrucción de este género.

Regina de Montille no era más que un pseudónimo bastante hábilmente escogido, porque el nombre verdadero era María Regnault, y por consiguiente las iniciales de la ropa y de la plata eran las mismas.

Hija de un huissier de Chalons-sur-Saône, que había caído en la miseria después de haber vendido su estudio, la señora de Montille vino a París, como tantas otras, en busca de fortuna.

Su vida había sido la novela vulgar de todas las muchachas bonitas entregadas a la galantería, una novela cuyo prólogo no nos parecía útil conocer en aquel momento... Una sola cosa nos interesaba: el horrible epílogo y poco nos importaba quiénes habían sido los primeros amantes de María Regnault. Lo que hubiéramos querido saber eran los últimos, todos los últimos, entre los cuales seguramente iba evidenciado el asesino. ¿Pero quién se lo iba?

Hicimos buscarlo más pronto posible los

Ya los reporters habían empezado a vigilar al jefe de la Seguridad.

Algunos periodistas que habían tenido conocimiento de mi expedición, sin saber donde había ido, aguardaban mi vuelta en el muelle del Horloge.

Mostraron entonces una gran habilidad, porque me dejaron subir a las oficinas de la Seguridad, y en tanto interperaron al cochero que me había llevado, diciéndole con tono severo:

—¿Es usted quien ha conducido a M. Goron?

—Exactamente—respondió el cochero, un poco intimidado.

—Pues bien, nosotros vamos a comprobarlo.

Y subieron al coche.

El cochero creyó que se trataba de empleados superiores de la prefectura de policía o quizá del prefecto mismo. Así me lo dijo más tarde, cuando yo tuve la curiosidad de hacer una información sobre este original incidente.

El cochero los condujo al hotel Cailleux, donde el *quid pro quo* siguió en pie.

El fondista creyó también que recibía la visita de altos funcionarios, y con el sombrero «hasta los pies» como cantaba Vautier en *El duquecito*—les llevó al cuarto de Geissler y les dio toda clase de informes.

Después de esto, hablé del secreto profesional y de la posibilidad de que un jefe de

Este individuo se había dado a conocer por Enrique Geissler, y sus ropas tenían las iniciales G. G.

Gastón Geissler había entrado en el hotel el 5 de Marzo y desaparecido la noche del 16 al 17, en la noche del crimen, después de una discusión con el fondista, que le amenazó con ponerle de patitas en la calle si no pagaba su hospedaje. Parecía, por lo tanto, que la culpabilidad de este desconocido era evidente a todas luces.

No participaba yo del entusiasmo de mis hombres. ¿Era el escepticismo de M. Taylor, que empezaba a dominarme? Me parecía que la coincidencia, por muy extraña que fuese, no era una prueba decisiva.

A pesar de todo, recogí cuidadosamente todos los objetos del cuarto del hotel, que habían pertenecido a Geissler, comprendiendo entre ellos hasta un fragmento de manifiesto electoral que había servido para envolver embutidos.

A este manifiesto, que era de un socialista alemán, le atribuí desde luego alguna importancia. Podía ser que la casualidad lo hubiera allí puesto, engrasado, roto, pero me parecía probable que el viajero que lo utilizara hubiera pasado por Breslau.

La emoción fué grande en París cuando se conoció lo descubierto en el hotel Cailleux, y juzgo que es interesante para el lector reproducir algunos extractos de los periódicos de aquel tiempo. De este modo puede darse cuenta del estado de la opinión pública.

amantes oficiales de María Regnault, y con sus indicaciones pudimos asegurar de un modo cierto, que el robó fué el móvil del crimen.

El cadáver no había sido despojado de las joyas, pero otras habían desaparecido, singularmente una sortija con un gran brillante, dos pendientes en solitarios, un reloj de forma de corazón, dos pulseras, varios pares de pendientes, etc.

Cuando M. Taylor y yo volvimos a vernos en la Seguridad, mi jefe estaba muy perplejo; no tenía esa fé, en el éxito que da las victorias, y se decía:

—He aquí otro asunto que fracasará, y por el cual me censurará la Prensa.

Mas a pesar de esto, se puso valientemente a la obra, porque era su deber, y aquella misma noche envió una nota a todos los hoteles a fin de encontrar todos los Geissler que hubieran podido hospedarse en ellos. Ni Taylor ni yo teníamos gran confianza en esta pista, que nos había marcado el mismo asesino, pero era menester seguirle y no descuidar esta posibilidad de la falta de un culpable, porque no teníamos otra cosa a que agarrarnos.

Geissler! nadie puede imaginarse lo extendido que está este nombre en el mundo, y cada vez que veo un cartel de ópera anunciando *Guillermo Tell*, me acuerdo que he maldicho este nombre fatal más que los suizos!

Al mismo tiempo cogimos las tarjetas que parecían más recientes y se enviaron agentes a todos los domicilios en ellas indicados, en la esperanza de obtener informes de esas